

## HIGIENE.

## HOSPITALES DE MEXICO.\*

MEMORIA LEIDA EN LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MEXICO POR EL SEÑOR

DON LAURO MARIA JIMENEZ.

(CONTINUA.)

Hasta aquí he presentado la calidad de los alimentos influyendo por sus variedades en la cantidad de principios carbonados y azoados que puedan contener; solamente el último ejemplo recuerda algo más ó el principio hasta ahora desconocido que se desarrolla en los pescados y moluscos durante sus calores, y que haciéndolos venenosos produce la urticaria.

Mas de inferior puede pasar á pésima y aun á perjudicial, como en el último caso la calidad de los alimentos, siempre que en su compra hay algun interes en tomarlos de ínfima clase, ó cuando por falta de inteligencia en su eleccion, no se evita en ellos la presencia de tantos parásitos que viven á sus expensas, destruyendo sus principales principios nutritivos, ó esperando la ocasion de pasar al aparato digestivo del hombre para completar ó seguir sus diferentes fases de evolucion ó desarrollo.—El *Botritis* que se alimenta con el almidon de la papa, las larvas que roen y reducen á esferas huecas los granos, los entozoarios que se ocultan en diferentes vísceras y en la carne, son algunos ejemplos que, como otros muchos que pudiera citar, ponen de manifiesto la causa de que no se encuentre en estos alimentos los principios que se buscan en ellos, y sí el gérmen de las enfermedades que producen. Triste es para un enfermo tomar en un garbanzo una alimentacion animal que por insustancial y asquerosa detesta; y lamentable sobre todo es todavía más para el médico que le asiste, que en las sustancias con que pretende sos-

\* Véanse los números 10 y 11, págs. 181 y 208.

tener sus fuerzas, encuentre el veneno ó la causa que puede cooperar á su muerte.

La variedad en los alimentos y la diversa manera con que pueden condimentarse, son tambien dos condiciones importantes que exigen una buena y completa alimentacion. Faltando estas dos condiciones, el individuo podrá ponerse obeso, pero nunca logrará el equilibrio de sus funciones; sus fuerzas se debilitarán, y en muchas ocasiones el enflaquecimiento será el resultado de tal régimen, aunque no sea más que por el hastío y aun verdadera anorexia que al fin produce la uniformidad y monotonía en el uso de los alimentos, ó por esa expresion de disgusto con que el instinto rechaza todo lo que se opone á la salud y conservacion.

No solo importa para que la alimentacion sea sana y completa que intervengan en las sustancias que la compongan determinadas proporciones de principios azoados y respiratorios y algunas pequeñas cantidades de sustancias minerales; no solo interesa que la calidad del alimento sea buena, que su cantidad varie segun la edad, el temperamento, la constitucion, el sexo, la temperatura, las costumbres, y otras circunstancias individuales que tansolo son dignas de apreciarse descendiendo á la particularidad de los hechos; la observacion y la Fisiología han demostrado que es tambien de alto interés que la alimentacion sea variada y agradablemente condimentada; que el ázoe y el carbono, como las sustancias minerales necesarias á la combustion y transformaciones plásticas, se encuentren en diferentes medios y con las condiciones diversas con que nos los ofrecen los reinos vegetal y animal. No es un lujo de la naturaleza, la diversa manera con que estos principios esenciales á la vida se presentan en cada continente, en cada region, en cada localidad, en cada organismo vegetal y en cada uno de los animales. Es cierto que en uno y otro reino organizado hay ázoe y carbono, que en los vegetales se encuentran productos que representan hasta cierto punto los mas nutritivos de los animales; que hay en ellos, por ejemplo, el glúten y la legumina, representando la fibrina de los músculos y la caseína de la leche, y de aquí viene que la vida se sostenga con un régimen exclusivamente vegetal ó animal; que aun en muy diversas familias de plantas sea comun la presencia de los productos azoados y carbonados que exige la nutricion; mas tales principios nutritivos no existen en la misma cantidad en las sustancias que los contienen: desde luego en los animales predomina el ázoe y en los vegetales el carbono: no en todas ellas, aunque solo se les considere en un solo reino, son iguales las condiciones de su presencia; mucho ménos pueden reputarse idénticas las cir-

cunstancias en que se encuentran los productos que recíprocamente se representan en uno y otro reino; pues si es cierto, como acabo de afirmar, que la vida no se agota observando un régimen exclusivamente vegetal ó animal, es evidente también que bajo tal influencia, la nutrición no es completa, la salud no es floreciente.

Así como los alimentos reputados respiratorios, por ejemplo, exigen un departamento especial é influencias particulares para ser digeridos y poderse asimilar, así los alimentos plásticos piden ser puestos en recipientes especiales y en condiciones determinadas para llenar igual objeto: sin pasar de uno de la misma especie es posible esclarecer la verdad que acabo de asentar: son igualmente alimentos respiratorios, el azúcar, el almidón, y las grasas; y, sin embargo, cada una de estas sustancias tienen en el tubo digestivo su departamento particular y circunstancias especiales para digerirse, y probablemente llegando á su destino, no concurren del mismo modo á satisfacerlo, como lo deja ver la experiencia en las personas en quienes predomina el uso de uno ú otro de estos alimentos, no obstante que todos ellos tienen por objeto activar la combustión.

En la albumina tenemos otro ejemplo: es un principio bien determinado, y sin embargo, variando en sus circunstancias puede mostrarse cambiada en algo de sus propiedades.

Luego no solo tal cantidad de carbono y ázoe, tal otra de sustancias minerales es lo único que se requiere para que la nutrición sea completa; hay algo más en estas sustancias que toman de los diferentes medios y compuestos en que han sido formados, algo que se encuentra en la variedad de los alimentos.

De la falta de estas circunstancias depende indudablemente, el que hayan fallado hasta ahora los esfuerzos de los que han trabajado con tanto empeño buscando en alguna preparación simple todo lo que exige una alimentación suficiente: hasta ahora han sido ilusorias, y lo serán siempre, en mi concepto, las preparaciones que, como el polvo nutritivo de Corvisart, el extracto de carne, etc., tengan tal pretensión: aun cuando reuniendo varias de ellas se lograra dar una alimentación en que el ázoe y el carbono se encontraran en las proporciones que la Fisiología ha determinado, les faltaria para llenar su objeto, mucho de lo que hasta ahora no se descubre en los cambios que sufren los mismos principios nutritivos variando de medio ó de relación en cada compuesto en que se presentan: si la naturaleza es simple en sus procedimientos, no sin razón es tan variada en sus medios.

En mi concepto sucede con los principios nutritivos extraídos de los alimentos naturales, lo que la experiencia muestra todos los días en las aguas minerales artificiales; contienen éstas, todas las sustancias que la química ha descubierto en las naturales, pero sin algo que se escapa á la acción de los reactivos y que es indispensable, sin embargo, para que unas y otras sean iguales en sus efectos. No es solamente el cambio de higiene que experimenta el enfermo trasladándose al lugar de las aguas naturales, el que explica la diferencia en el resultado, cuando en vez de usar las últimas se emplean las artificiales; es algun cambio químico verificado tambien en las mismas aguas; algo que no se ha podido imitar, y que aun falta tambien en las mismas aguas naturales, cuando para usarlas, se han trasportado más ó ménos léjos del lugar de donde brotan.

Es necesario, por tanto, si se quiere que en los hospitales la alimentación sea suficiente y completa, que haya en ella buena calidad y amplia variación en sus alimentos; y que si en estas causas ha de haber tanta liberalidad como se pide hoy al pensamiento, no se arroje á los pobres las migajas que sobren á las obras de ornato: la Caridad es más amplia que la filantropía; impulsada siempre por el más noble de los sentimientos, da lo mejor que tiene; cuando ella obra, el manto real cae de lo alto del solio para cubrir los piés del desgraciado; no hay distincion entre el poderoso y el miserable: la sociedad entera se compone entónces solo de hermanos.

Pero desgraciadamente no es este sentimiento, que para bien del hombre bajó del cielo, el que siempre ha dominado en nuestros hospitales; apénas una mano bienhechora derrama sobre ellos algun consuelo, cuando otra sin piedad los destroza, les arrebatá su patrimonio y los deja en la orfandad; la envidia y la codicia están siempre prestas á sufocar toda voz que aboga por ellos, pero afortunadamente sin eco: las saetas miserables de las pasiones mezquinas, se estrellan contra el escudo invencible de la verdad y los sentimientos nobles. El que habla en favor del pobre ve muy pequeños á los que le vuelven la espalda, y suben á un solio, tal vez para besar una planta que desde allí les hace rodar y morder el polvo en que para siempre debieran dejar sepultadas sus miserables adulaciones.

Mas vuelvo á mi asunto pidiendo se me disimule esta digresion.

Acabo de probar que la alimentación completa requiere la presencia de ciertos principios en determinado peso; ser de buena calidad y suficientemente variada; pues en nuestros hospitales no solo está mal cal-

culada la primera condicion, como se deduce de la lectura de las Memorias de los Sres. Velasco é Hidalgo, sino que aun puede considerarse todavia más inferior por falta de las otras dos condiciones, es decir, de la calidad y variacion de los alimentos.

En todos nuestros hospitales se encuentran en sus despensas, granos de arroz, de maíz, de frijol, de garbanzo: hay carne, manteca, sal, papas, leche, huevos, té, café y chocolate; y en general, lo estrictamente necesario para servir las comidas que ántes he mencionado indicando su composicion; mas no en todos ellos se reputa como condicion indispensable la superioridad en los efectos. Generalmente el arroz es quebrado, el frijol pequeño, el garbanzo como un alverjon, la carne flaca; rara vez lucen los cristales de la sal de Colima; el chocolate contiene más harina y dulce que cacao, el café no es ciertamente de lo mejor, y sucede á veces que las semillas están averiadas.

No hay que esperar que las sopas tengan su correspondiente condimento, ni que el puchero llame la atencion por algo de vitualla ó salsa, ni mucho ménos que se aumente está racion con algun guisado más: un poco de caldo, en que apénas se encontrarán los extractos de la carne, pero nada de los principios azoados de alguna crucifera; algunos frijoles ennegrecidos en el estaño en que se han cocido; una que otra rebanada de papa y algo de garbanzos y de hojas de lechuga, es á lo que más puede, comunmente, aspirar el apetito voraz de un convaleciente.

(CONTINUARA.)

---

## REVISTA MEDICA NACIONAL.

---

### Clasificacion de heridas y lesiones, segun el Código Penal.

---

(CONCLUYE.)

No creemos que el Sr. Zúñiga llegara hasta negar que pueden existir plantas que produzcan la locura. El reino vegetal, entre nosotros, puede decirse que no está explotado, y casi no tenemos flora mexicana. Es un hecho tambien, que los indígenas conocen las virtudes y propiedades de muchas plantas desconocidas para la botánica. Personas de saber y de crédito nos han asegurado que por los Estados de Guanajuato, Monterey y otros, usando de cierta manera la *marihuana* (cannabis indica), se produce la demencia, y no como en la atropina y el opio, sino permanen-